



Consejo Económico y Social

Distr. general
7 de diciembre de 2017
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

62º período de sesiones

12 a 23 de marzo de 2018

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial
sobre la Mujer y del vigésimo tercer período
extraordinario de sesiones de la Asamblea General,
titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre
los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”

Declaración presentada por la Universidad Espiritual Mundial Brahma Kumaris, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución [1996/31](#) del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Desafíos y oportunidades en el logro de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres y las niñas rurales

En un mundo de creciente inestabilidad y constante migración como consecuencia de conflictos violentos, desastres naturales, el estancamiento del crecimiento económico y prácticas agrícolas insostenibles, un informe publicado en 2017 por la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres) indica que aproximadamente 1.000 millones de personas viven en unas condiciones de pobreza inaceptables. Estas personas, concentradas en gran medida en las zonas rurales, son predominantemente pequeños agricultores y trabajadores agrícolas. Tal situación está generando nuevos y mayores riesgos para las mujeres y los hombres rurales.

En especial, las mujeres y las niñas siguen enfrentándose a numerosas dificultades y a obstáculos sistémicos. Suelen ser ellas las que soportan el peso de estos tiempos de inestabilidad. Para lograr el bienestar económico de las mujeres y un desarrollo sostenible basado en los derechos humanos se requerirá una transformación sustentada en el empoderamiento.

Nos centraremos en un empoderamiento basado en:

- El reconocimiento y el desarrollo de la valía personal conectando con los recursos internos y con la dignidad innata, favoreciendo así la seguridad interior necesaria para transformarse a uno mismo y cambiar las situaciones.
- El reconocimiento de que las soluciones derivan de la participación igualitaria de las mujeres en las funciones de liderazgo. Se ha observado, especialmente en tiempos de crisis, que las comunidades mejoran y las redes se fortalecen cuando se basan en el amor y la compasión, que forman parte de los principios femeninos.

Dignidad y valía personal

Al examinar el papel de las mujeres y las niñas rurales, resulta fundamental que reconozcan su propia valía personal y su valor intrínseco. Una vez reconocido el valor intrínseco, los recursos externos tienden a aumentar y prosperar; se encuentran oportunidades y se adoptan mejores decisiones personales y para las familias; se adquiere una mayor perspectiva y se refuerza la voluntad, lo que a su vez permite mantener y aumentar los recursos externos. Sin embargo, el trato discriminatorio, el sexismo y los estereotipos de género han redundado en una representación insuficiente de las mujeres en la sociedad, la cual ha creado dificultades en distintas esferas como, por ejemplo, las siguientes: cuidadoras no remuneradas, trabajadoras migrantes que sufren elevados niveles de maltrato y violencia o niñas obligadas a trabajar en lugar de ir a la escuela.

Participación de las mujeres en pie de igualdad

Rara es la vez que el mundo ha recurrido a las mujeres como participantes activas en la solución de problemas con repercusiones a nivel global. Este ha sido un error importante, puesto que las mujeres tienen puntos fuertes diferentes que podrían enriquecer la labor llevada a cabo tanto por las comunidades como por las entidades políticas.

En los países en desarrollo hay un mayor porcentaje de mujeres dedicadas a actividades agrícolas, y son ellas quienes sufren en mayor medida las consecuencias de los problemas ambientales, como la sequía y las inundaciones, así como los problemas socioculturales derivados de la discriminación por razón de género. Sin embargo, no se les incluye en las estructuras institucionales encargadas de la adopción de decisiones.

En Costa Rica, por ejemplo, al igual que en otros muchos países, los únicos que pueden participar en las asociaciones comunitarias que supervisan el cuidado del agua y la prevención de su contaminación son los propietarios de tierras. Los hombres poseen el 70% de la tierra, por lo que la mayoría de las mujeres no pueden tomar parte activa en las decisiones adoptadas. En este caso, no se logra el desarrollo democrático de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Hacer realidad la igualdad de género en todas las esferas de la vida trae consigo el empoderamiento y la libertad y el derecho de tomar decisiones, contribuyendo de este modo a liberar el potencial espiritual, social y económico de las mujeres. La igualdad de género tiene una importancia fundamental para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ya que se hace hincapié en ella en el Objetivo 5 y también se reconoce como elemento clave para alcanzar los otros 16.

Fomentar el papel de las mujeres rurales

Si se desea empoderar a las mujeres y las niñas rurales es necesario superar las convenciones sociales de la discriminación. Para ello, es preciso admitir que las diferencias biológicas se han convertido en desigualdades sociales a pesar de que, en esencia, todos los seres humanos tenemos el mismo valor, las mismas capacidades y el mismo potencial. Las mujeres empoderadas contribuyen a todas las esferas de la vida, como la mejora de la salud y la productividad de las familias y las comunidades, el cuidado de los recursos naturales, la mejora de la economía y, en términos generales, el desarrollo holístico de la sociedad. Además, las mujeres empoderadas, al entender y experimentar su propio valor y su valía personal, estarán más dispuestas a participar en el plano político y tendrán una opinión igualitaria en el seno de la familia a la hora de tomar decisiones, tanto financieras como de otro tipo.

El verdadero empoderamiento no consiste simplemente en corregir errores del pasado o en fortalecer las competencias de supervivencia. Requiere un crecimiento y un desarrollo interiores —cambiar nuestro estado de ánimo, en lugar de nuestra situación—, puesto que las mayores limitaciones son las que nos ponemos nosotros mismos mediante experiencias adquiridas de discriminación. Todo ser humano posee un conjunto de “recursos interiores” que son inherentes, ilimitados y sumamente capacitadores. Es esta parte de nosotros la que debe constituir el fundamento de la identidad, facilitando así el respeto propio, el respeto por los demás y, en última instancia, la igualdad.

Los modelos de desarrollo rural deberían tener en cuenta a las mujeres como partes contribuyentes de una ética de vida en la que se promuevan las relaciones no violentas, se fomente la distribución equitativa de los recursos y se integre la inversión en el bienestar de sus comunidades y sus familias dentro de las políticas y los planes de acción de las instituciones gubernamentales.

En contextos de desastres naturales se ha observado que, cuando las mujeres se implican en la distribución de alimentos, agua y productos de higiene, es más probable que todas las familias de la comunidad reciban estos recursos esenciales de una manera igualitaria, en lugar de utilizarlos para obtener beneficios económicos, como a veces puede ocurrir. Una medida estratégica sería promover posiciones de liderazgo para las mujeres en esos contextos, así como en la coordinación de los centros de acogida.

Cuando las mujeres son las propietarias de la tierra, invierten más en su utilización y asumen una mayor responsabilidad en el cuidado de sus recursos naturales. El terreno se utiliza para la nutrición de la familia, así como para su sustento económico. Ciertos estudios han demostrado que la nutrición infantil mejora cuando las mujeres son las propietarias de la tierra. Según las estadísticas recopiladas por el Landesa Rural Development Institute, los niños cuyas madres poseen tierras tienen hasta un 33% menos de probabilidades de tener un peso muy inferior al normal y un 10% menos de probabilidades de enfermar. Las familias en las que las mujeres poseen tierras dedican una mayor parte de su presupuesto a la educación.

Se están llevando a cabo proyectos en las zonas rurales con el objetivo de empoderar a las niñas mediante la formación en actividades económicas como la producción de alimentos en sus propios jardines, cuya posterior venta en el mercado contribuye a los ingresos de sus familias. Proyectos como estos pueden beneficiar a las jóvenes al permitirles entender su valor como contribuyentes a la dinámica familiar, pero también son importantes porque sirven como punto de partida para el reconocimiento de su valía personal. Además, ponen pan sobre la mesa y pueden evitar que se conviertan en víctimas de abusos como la explotación sexual o el matrimonio infantil. Han utilizado sus valores intrínsecos, como la determinación, el amor y el cuidado, para darles un sentido tanto de seguridad interior como de seguridad exterior.

BK Jaki, Directora de Brahma Kumaris, renovó su compromiso con estos valores declarando que, en tiempos de crisis como los actuales, es fundamental reconocer la importancia de los valores como elementos constitutivos de un mundo más pacífico e igualitario. Los seres humanos se sustentan a sí mismos tomando sus valores como base, ya que les proporcionan independencia y libertad, aumentan su capacidad para ser autosuficientes y los liberan de influencias externas que les impiden seguir su propio camino.

Colaboración entre mujeres y hombres para llegar a soluciones sostenibles

La sección de desarrollo rural de Brahma Kumaris creó un proyecto que incluye a agricultores de ambos sexos denominado Agricultura Yóguica Sostenible. Este proyecto utiliza un enfoque holístico que abarca todo el sistema. Combina prácticas de meditación basadas en el pensamiento con métodos tradicionales y la agricultura orgánica. Este sistema de agricultura sostenible fue creado por dos mujeres jóvenes de comunidades agrícolas de la India. Creían que, si todos los agricultores sabían cómo utilizar sus recursos internos y adoptaban decisiones basándose en ellos, podrían lograr un cambio positivo para sus vidas, para las vidas de sus familias y para su comunidad.

Durante la primera etapa de la iniciativa, los agricultores tuvieron dificultades para cambiar sus sistemas de agricultura químicos por unos orgánicos. Sin embargo, las dos mujeres que habían fundado el proyecto creían en la iniciativa, especialmente en el hecho de que cambiar el conocimiento y la opinión sobre sí mismos podía repercutir sobre las vidas laborales y familiares de los agricultores. Se animó a unos agricultores, empoderados, a aplicar en su explotación los recursos internos que habían desarrollado a través de la meditación, del mismo modo que utilizarían cualquier otra aportación orgánica. La meditación se convirtió en parte integrante de los sistemas de gestión de los cultivos de los agricultores. En la actualidad, aproximadamente 1.000 agricultores de más de cinco estados de la India practican la agricultura yóguica sostenible.

Las prácticas de meditación han demostrado tener beneficios tangibles para la vida de los agricultores de ambos sexos. Además de los beneficios económicos y de los buenos resultados cuantitativos obtenidos en lo que respecta al rendimiento de los cultivos, también se han observado efectos cualitativos positivos. La agricultura yóguica sostenible ha incrementado la autoestima de los agricultores y, por lo tanto, la tasa de suicidios y violencia ha disminuido. Los agricultores tienen un sentido de propósito renovado en su vida como agricultores y están orgullosos de ella. En el caso de las mujeres casadas con agricultores, se han observado efectos positivos sustanciales para sus relaciones, con una marcada reducción de la ira y la violencia conexas en sus hogares. Todos estos resultados positivos se basan en un nuevo entendimiento y en el hecho de que los agricultores de ambos sexos respetan el valor de la otra parte como contribuyente para su comunidad y su familia, su propia valía personal y su dignidad.

Conclusión

La base de conocimientos de Brahma Kumaris tiene su origen en el entendimiento de la dimensión espiritual de la humanidad, que puede ser de gran ayuda para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Podemos hacer frente a las causas fundamentales de la desigualdad de género formulando y ejecutando intervenciones integrales que mejoren la vida de las mujeres. La esencia de la igualdad de género es la dignidad humana, tanto de las mujeres como de los hombres. La verdadera dignidad radica en comprender el valor intrínseco de cada persona. La dignidad requiere que, para reconocer la de los demás, primero reconozcamos nuestra propia valía personal. Entonces, basándonos en nuestros recursos interiores y con un sentido de integridad personal, la imagen de dignidad que tenemos de los demás puede tener el poder de elevarles y permitirles cambiar sus propias vidas.

Tomando como base ese entendimiento del valor intrínseco del ser humano, se debe reforzar el papel de liderazgo de las mujeres en el desarrollo rural, tanto su participación en la adopción de decisiones como en las estrategias llevadas a cabo para sobreponerse a los efectos de los desastres naturales y los conflictos sociales. El desarrollo democrático sostenible no es posible si las mujeres no participan de forma equitativa en los espacios de poder.

Brahma Kumaris mantiene un interés permanente por la exploración y la creación de iniciativas que empoderen a las mujeres, así como por la participación en conversaciones públicas sobre la dignidad de las mujeres que se centren en la naturaleza transformadora de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.